Pressure Washing Fatality Report – Spanish



En otoño de 2015, un hombre hispano de 34 años se electrocutó mientras utilizaba un limpiador a presión para limpiar el interior de un establo de acabado de cerdos. Él y un compañero de trabajo habían sido asignados para lavar a presión los edificios de las granjas locales gestionadas por su empleador.

La víctima era originaria de Honduras y había trabajado en Estados Unidos durante varios meses antes de trasladarse a la zona. El incidente ocurrió en su sexto día de trabajo.

El día de la muerte, la víctima y su compañero de trabajo llegaron a trabajar a la granja donde se produjo el incidente. Su supervisor, el director de la obra, les indicó que limpiaran los suelos de hormigón y los tabiques de acero del granero de acabado utilizando la lavadora eléctrica de alta presión que habían utilizado en otros edificios esa semana.

A media mañana, el compañero se fue a trabajar a otra granja, pero volvió para comer con la víctima a mediodía. Durante el almuerzo, los dos trabajadores hablaron de que la lavadora seguía funcionando mal como lo había hecho durante la semana. Después de comer, el compañero volvió a la granja donde había estado trabajando, y la víctima reanudó el lavado a presión sola. El encargado de la obra volvió al granero a las 15:30 para comprobar los progresos de la víctima y le vio dentro, desplomado sobre un tabique de acero a lo largo del pasillo central de la sala principal.

El encargado trató de despertar a la víctima, que no reaccionaba, y la llevó a la zona de carga adyacente a la sala principal. La víctima estaba fría y sin pulso. El gerente llamó al 911, y a continuación desconectó la electricidad en el disyuntor y cerró el grifo que suministraba agua a la lavadora a presión. Al cabo de unos minutos, llegaron el sheriff del condado, un equipo de ambulancia y los servicios de emergencia locales de un pueblo cercano. El médico forense del condado llegó al lugar y declaró a la víctima muerta a las 16:00 horas.

La posición del cuerpo de la víctima en el momento de su hallazgo sugería que se había inclinado sobre la verja para alcanzar la hidrolimpiadora. La autopsia identificó una lesión por quemadura eléctrica en el muslo derecho de la víctima donde había entrado en contacto con la verja de acero. Se determinó que la causa de la muerte fue la electrocución.

Las fuerzas del orden y la División de Servicios Laborales de Iowa/Oficina de Seguridad y Salud en el Trabajo (IOSHA) investigaron el accidente mortal. Las entrevistas con el gerente y el compañero de trabajo de la víctima revelaron que la lavadora a presión tenía un historial de mal funcionamiento eléctrico que era conocido por el gerente y los empleados desde varios días antes de la muerte: los trabajadores que manipulaban la varilla metálica o la manguera de alta presión habían

recibido descargas eléctricas; la máquina “lanzaba chispas” cuando su varilla metálica entraba en contacto con otras superficies metálicas de los edificios; las subidas de tensión del motor de la lavadora a presión hacían que se atenuaran las luces de las habitaciones en el mismo circuito; y la máquina se apagaba periódicamente mientras estaba en funcionamiento. Cuatro días antes de la muerte, se produjo un cortocircuito que hizo saltar los disyuntores y quemó un receptáculo en otro edificio de la granja.